

17 de Mayo; la de «los tres Manueles», memorable corrida en que triunfaron rotundamente Varelito, Chicuelo y Granero

Alejado Belmonte de Madrid; reducida a una corrida la actuación del Gallo; enfermo Sánchez Mejías, todo el peso de la temporada lo han llevado Varelito, Chicuelo y Granero.

Chicuelo... De Chicuelo me da pena tener que hablar. Nadie más convencido que yo, dentro del chicuelismo; nadie que más admire a este torero. Por lo mismo, me duele como a pocos la marcha que lleva y he llegado a temer un poco por su porvenir.

¿Que cortó una oreja en la primera de abono? Sí: hizo una gran faena; fué un éxito; pero sobre no ser *la faena* que él puede hacer y que ha hecho tantas veces en otras plazas, fué tan al principio—la afición estaba todavía *colocándose*, diríamos, como el público durante el primer tercio del primer toro—, que pronto se olvidó. Porque volvió el día de la alternativa de Granero, y al domingo siguiente, y luego el día de San Isidro... y nada: tres tardes de intentos, sin cuajar el éxito; cosas sueltas de mérito, alguna faena buena, actuaciones sin suficiente relieve para influir en el resultado total de la temporada. Y en cambio los momentos de desconfianza no se olvidan tan fácilmente... Y vino la corrida de los tres Manueles y Maoliyo Chicuelo realizó lo mejor de aquella tarde de grandes cosas; parecía olvidado todo, perdonado todo; estaba en condiciones de consolidar su cartel y hacerse el amo. Pero en otras tres actuaciones durante el mes de Junio perdió el terreno ganado, y eso que en la corrida de Beneficencia toreó al natural prodigiosamente y tuvo destellos brillantísimos; pero el 23 estuvo mal; y ahora ha seguido mal en la de la Cruz Roja.

Se analiza, se va a buscar el detalle en las reseñas, y se encuentra — ¡cómo no! — mucho de bueno, más de lo que uno mismo creía recordar; pero el conjunto,

por unas y otras causas, es muy desfavorable para Chicuelo. Y como ha dejado pasar toda la temporada sin destaparse definitivamente en Madrid, yo estoy, como chicuelista, bastante descorazonado.

Piensen en esto los antichicuelistas. Hay que esperar que cese este ambiente de hostilidad en que sale a torear ahora Chicuelo. Cuando esta racha pase—que pasará—toreará Chicuelo más tranquilo, más seguro, más dueño de sí... Hay que esperarlo y desearlo así para bien del toreo, que tiene en este niño y en Granero la pareja que debe continuar dando a la fiesta días de esplendor. Y entonces quizá podamos reírnos, quienes creemos en el arte de Chicuelo, de los que ahora le niegan viéndolo «arrinconado por otros diestros»...